

# UNA TRETA DE MÁS

Por **OPIE WHITNEY**

Zip era un perro pastor. Perteneía a la familia de Guillermito, pero era especialmente de Guillermito.

Guillermito era quien jugaba con él y le enseñaba algunas tretas. La que más le gustaba era la que consistía en ir al negocio para comprar su propia comida.

Guillermito solía decirle:

"¡Ahora, Zip! ¿Quieres un buen bizcocho para perros?" Guillermito iba entonces a su alcancía y la sacudía hasta que caía una moneda. Se la ponía en la boca a Zip y le decía que fuera al negocio y le pidiera a don Samuel su bizcocho. Aunque en el negocio había un letrero que decía:

"No se admiten perros", en cuanto don Samuel veía entrar a Zip dejaba de hacer lo que estaba haciendo, no importaba cuántos clientes tuviera, y entregaba un bizcocho al perro.

Todo anduvo bien hasta que un día Guillermito sacudió la alcancía pero no cayó ninguna moneda porque no había más. De modo que Guillermito escribió en un pedazo de papel:

Don Samuel:

Por favor dele a Zip un bizcocho para perros. Yo le voy a pagar cuando vaya a hacer las compras.

Su amigo,  
Guillermito.

Zip llevó el pedacito de papel a don Samuel sin menear mucho la cola.

Ni siquiera babeaba. No tenía mucha esperanza de conseguir su bizcocho. Don Samuel leyó la nota, sonrió, y fue a buscar un bizcocho. Desde ese día todo lo que Zip tenía que hacer era llevar el pedacito de papel que Guillermito le daba.

Pero un día Guillermito se enfermó. A Zip no se le permitió entrar en su cuarto. Así que andaba por la casa con las orejas gachas y la cola caída. A nadie parecía importarle si él recibía el bizcocho o no. De pronto encontró los libros de Guillermito en el antepecho de la ventana de la sala donde él los había dejado. Los olió para consolarse. De repente vio que cayó de entre los libros un pedacito de papel. Era el deber de ortografía de Guillermito pero, naturalmente, Zip no lo sabía. Era un pedazo de papel con la letra familiar de Guillermito. Lo levantó y corrió como un relámpago al almacén de don Samuel.

Don Samuel no se detuvo a ver lo que decía la nota. No hizo más que buscar el bizcocho y entregárselo. Después de ese día, cada vez que Zip quería un bizcocho, revolvía los libros de Guillermito hasta que caía un pedazo de papel, y se lo llevaba a don Samuel. Y siempre le resultaba. Hasta que un día el papá de Guillermito recibió un pedazo de papel de don Samuel. Era la cuenta.

El papá llevó a Zip cuando fue a pagar la cuenta, pero no para conseguir un bizcocho. Todo lo que Zip recibió fueron regaños. Ya no podía ir más solo de compras. Volvió a la casa con la cola entre las patas. Pero se le permitió ir a ver a Guillermo, quien lo acarició y le prometió enseñarle otra treta en cuanto se sanara. Zip pareció comprender lo que su amo le decía, y se lo agradeció, moviendo la cola.

